

Tribuna abierta

Democracia intergeneracional

POR Daniel Innerarity



Hay una colonización del futuro que consiste en vivir a costa de él. Las generaciones futuras no tienen ni voz ni voto; carecen de poder en relación con una política en la que únicamente están representados los actuales votantes y sus intereses, lo que explica que los políticos solo rindan cuentas a estos últimos

El debate acerca de las pensiones está más centrado en las actuales pensiones que en las futuras. No pongo en duda que los pensionistas merezcan un mejor tratamiento; simplemente quisiera completar el cuadro indicando que nuestras obligaciones de justicia tienen que hacer un hueco a los derechos de las generaciones futuras, que hemos de prestar tanta atención a los deberes de sostenibilidad como a las urgencias del presente y que, por desgracia, las realidades demográficas impulsan a que atengamos preferentemente los intereses de quienes más pueden presionar. Las democracias tienen un sesgo sistemático en favor del presente y menosprecian el futuro, es decir, tienden a poner los intereses de

los electores actuales por encima de los electores futuros, les importan más las siguientes elecciones que las siguientes generaciones. Al privilegiar a los actuales votantes las instituciones democráticas establecen una injusta asimetría electoral: los ciudadanos actuales tienen un derecho a votar del que no disfrutaban los ciudadanos futuros. Las generaciones futuras no tienen ni voz ni voto; carecen de poder en relación con una política en la que únicamente están representados los actuales votantes y sus intereses. El hecho de que los políticos actuales no rindan cuentas ante los futuros ciudadanos afecta decisivamente a los incentivos que tienen a la hora de tomar decisiones.

Desde un punto de vista cultural, en la lógica del consumo, en relación con el medio ambiente, pero también a través de nuestras prácticas democráticas, llevamos a cabo un imperialismo que ya no es espacial sino temporal, del tiempo presente, que lo coloniza todo. Hay una colonización del futuro que consiste en vivir a costa de él.

Uno de los motivos de esta reducción del horizonte de atención tiene su origen en el hecho de que los periodos electorales estructuran la medida temporal de la democracia representativa. Las reglas que confieren poder a los gobiernos lo hacen por un periodo determinado, de manera que cada cuatro años, por lo general, una contienda democrática decide quién pierde y quién gana. Este ritmo elemental determina la tendencia de las estrategias políticas a concentrarse en el objetivo de no perder el poder o de ganarlo. En la confronta-



ción democrática se compite únicamente por la aprobación de aquellos que votan aquí y ahora, no de aquellos que puedan hacerlo en el futuro. Esto es algo que limita el espacio de juego de la política, en la medida en que obli-

ga a un tratamiento de los problemas según el plazo temporal de las legislaturas. Todos los problemas que no se adaptan a esas condiciones son tratados de manera dilatoria o afrontados cuando no queda otro remedio.

Colaboración

Desinformación, hegemonía y fascismo

POR Jesús González Pazos

Recientemente en los últimos años se ha escrito mucho sobre la pretendida sociedad de la información en la que vivimos. La extensión hacia los últimos rincones del planeta de internet y las redes sociales nos han llevado a esa percepción. La prensa tradicional escrita, radial o televisiva, aquella que en las últimas décadas nos proveía de la información necesaria para saber qué ocurría en nuestro mundo inmediato y en el más lejano, parece que se aboca a su desaparición o, en el mejor de los casos a su radical transformación. La modernidad informativa nos lleva a nuevas cotas donde ya no hace falta esperar a la mañana para comprar el periódico, o a los noticieros horarios para, bien en radio bien en televisión, tener cumplida información de los hechos más relevantes de la jornada. Ahora en cualquier momento podemos acceder a la prensa digital y a una multitud aplastante de datos sobre lo que ocurre en el mundo o sobre el más inimaginable

abanico de temas relevantes o irrelevantes. Por eso se afirma que vivimos en la sociedad de la información aunque, y a pesar de lo extraño que pueda parecer, quizás podamos convenir también que esa es una afirmación que contiene una paradoja evidente, pues tal cúmulo de información nos desinforma. Para sostener esta idea hay dos razones inmediatas que nos llevan a ello. De una parte, la gran abundancia de información que, en simple apariencia, nos asegura que la sociedad está necesariamente informada; de otra parte, la manipulación y concentración de la información que limita brutalmente las fuentes posibles que nos acercan esa información en términos de cierta objetividad y diversidad de puntos de vista. En el primer caso, en relación a la abundancia de información, hoy en día ésta es de tal magnitud que nos sentimos abrumados por su cantidad y por su velocidad. Así, dar seguimiento a una noticia o temática nos lleva a estar en constante conexión para acceder a todo lo que se puede publicar, decir, comentar sobre la misma. Todo ello hasta el punto de que posiblemente esa misma abundancia de información nos hace alejarnos de

la misma en una especie de saturación y hastío. Y por eso mismo, la posible contradicción que radica en decir que este cúmulo de información nos empuja a la desinformación, no necesariamente es tal.

Respecto a la manipulación y concentración, esta característica es más evidente. La información que hoy manejamos nos llega en la inmensa mayoría de las situaciones filtrada, manipulada, utilizada o tergiversada desde aquellas fuentes que hoy son controladas por cada vez menos grupos mediáticos. Los consejos de administración de los grandes medios, en la mayoría de las ocasiones controlados a su vez por consejos de administración bancarios y financieros, establecen las líneas editoriales de estos grupos, restringen o eliminan fuentes, y crean y recrean verdades en base a sus intereses políticos y económicos. Casi se puede hablar ya de latifundios mediáticos. Condicionan de esta forma las fuentes y las líneas editoriales de los pequeños medios y, en suma, consiguen así manejar, orientar, encauzar la casi totalidad de la opinión pública de cualquier sociedad. De esta forma, cuando interesa centrar el interés de esa opinión en un sentido concreto, o desviarla de otro, generarán la cantidad necesaria de información controlada que nos orienta en el interés que a ellos más interesa. Tomemos un tema con el que podamos ejemplificar claramente lo expuesto hasta aquí y veamos cómo funciona esa hipotética sociedad de la información. Se puede afirmar que en los últimos años asistimos a una continua y constante manipulación sobre la migración de las personas hacia Europa. Ésta se produce por parte de la inmensa mayoría de los

medios de comunicación, al servicio de intereses políticos y económicos, en cuanto a la presentación y orientación de la información se refiere.

Hace unos tres años que se inició un amplio desplazamiento migratorio de personas refugiadas de las guerras en Siria o Afganistán, de la miseria en Eritrea o Sudán; miles de mujeres y hombres que llegaban hasta las puertas de Europa en busca de una vida más digna que la que les obligaba a abandonar sus respectivos países. La reacción inmediata en la sociedad europea fue de una enorme solidaridad y exigencia a los estados para que, en ejercicio de los derechos humanos, proveyeran las políticas necesarias para responder política y humanamente a estas personas. La sociedad empatizaba directamente con la situación de los y las refugiadas y simpatizaba con sus demandas, derechos y necesidades; al mismo tiempo, empezaba a cuestionar las responsabilidades de los gobiernos europeos en las causas últimas de la generación de esos empobrecimientos en África o de las guerras en el medio oriente que originaban a su vez estas migraciones de millones de personas.

La alarma salta inmediatamente en las elites políticas, económicas y mediáticas y cada cual pasará a cumplir su rol para desactivar esta situación que calificaron rápidamente como peligrosa para el status quo dominante. Pero, al mismo tiempo, esto que ocurría a las puertas de Europa, les serviría también para desviar la atención de la sociedad de otros graves problemas internos como la situación del sistema neoliberal y el desmoronamiento de la idea de la unidad continen-

Cuando los contextos de acción se extienden en el espacio hasta afectar a personas de la otra punta del mundo y en el tiempo condicionando el futuro de otros cercanos y distantes, entonces hay muchos conceptos y prácticas que requieren una profunda revisión

Esta actitud restringe el alcance del interés general al interés electoral y simplifica la soberanía política reduciéndola a la soberanía de los electores. El interés general no es solamente la voluntad concreta de los electores sino también una realidad inter-temporal, lo único que puede justificar proyectos a largo plazo, inversiones o acuerdos estructurales, los grandes proyectos en materias como la educación, las infraestructuras, el sistema de pensiones, la política energética, la reforma de las administraciones, etcétera. Para atender a estos y otros asuntos similares se requiere otra configuración de la voluntad política y en otro registro temporal que complemente el ritmo electoral.

La fijación en el presente nos plantea una serie de preguntas incómodas: ¿quiénes tienen más derechos, nosotros o nuestros hijos? ¿Es justo formular una “preferencia temporal por los actualmente vivos”? ¿No sería esto una versión temporal del privilegio que algunos quieren realizar en el espacio, una especie de colonialismo temporal? En ambos casos se establece una complicidad del nosotros a costa de un tercero: si en el exclusivismo de los espacios era el de fuera, en el imperialismo temporal es el después quien corre con los gastos de nuestras preferencias. Y esto es precisamente lo que ocurre cuando el horizonte temporal se estrecha: que tiende a configurarse una especie de coalición de los vivos que constituye una verdadera dominación de la generación actual sobre las futuras. Se ha

invertido aquel asombro del que hablaba Kant cuando observaba lo curioso que era que las generaciones anteriores hubieran trabajado penosamente por las ulteriores. Hoy parece más bien lo contrario: que con nuestra absolutización del tiempo presente hacemos que las generaciones futuras trabajen involuntariamente a nuestro favor.

Hay una especie de impunidad en el ámbito temporal del futuro, un consumo irresponsable del tiempo o expropiación del futuro de otros. Somos okupas del futuro. Cuanto más vivimos para nuestro propio presente, menos en condiciones estaremos de comprender y respetar los ahoros de los otros. Cuando los contextos de acción se extienden en el espacio hasta afectar a personas de la otra punta del mundo y en el tiempo condicionando el futuro de otros cercanos y distantes, entonces hay muchos conceptos y prácticas que requieren una profunda revisión. Este entrelazamiento, espacial pero también temporal, debe ser tomado en consideración reflexivamente, lo que significa hacer transparente los condicionamientos implícitos y convertirlos en objeto de procesos democráticos. Una de las exigencias éticas y políticas fundamentales consiste precisamente en ampliar el horizonte temporal. Dicho sumariamente: dejar de considerar al futuro como el basurero del presente. Con esto no relativizo el deber de justicia que tenemos en relación con los actuales pensionistas, sino que trato de ampliar la perspectiva. La justicia, en una sociedad en la que van a convivir más generaciones que nunca, tiene que ser ampliada y entendida como un contrato entre las generaciones, entre jóvenes y mayores, entre niños y pensionistas, que incluya también a los que todavía no existen pero tienen derecho a recibir de nosotros un mundo sostenible en todas sus dimensiones. ●

Catedrático de Filosofía Política en la UPV

tal, que atravesaban una de sus crisis más duras y cuyas consecuencias traían una ola de privatización de lo público, precarización de la vida y pérdidas de derechos de estas mismas sociedades europeas que siempre se pensaron a salvo. Y todo ese cuestionamiento suponía igualmente el resurgimiento de los movimientos de protesta social que habían permanecido adormecidos durante décadas en la aparente comodidad y seguridad del estado de bienestar que ahora desaparecía.

A partir de ahí se inicia el bombardeo informativo de noticias sobre la emigración, al tiempo de la manipulación más burda sobre sus peligros para las esencias europeas. Interesa construir en la población la sensación de peligro a su bienestar, aunque éste realmente esté causado por las medidas neoliberales y no por los flujos migratorios. Esto es, crear y recrear las condiciones idóneas para el populismo conservador o, directamente fascista, poniendo en el punto de mira a estas personas en vez de a las elites, verdaderas causantes de la crisis que Europa atraviesa en múltiples sentidos. Y para ello juega un papel determinante el uso y abuso de la información. Por ejemplo, cuando se presentan informaciones periodísticas sobre la situación de las personas que migran hacia Europa cruzando el Mediterráneo, de Libia

Interesa construir en la población la sensación de peligro a su bienestar, aunque éste realmente esté causado por las medidas neoliberales y no por los flujos migratorios.

hacia Italia o de Turquía a Grecia, y seguidamente otras informaciones que hablan del funcionamiento de las mafias que trafican con estas personas. Aunque parezcan informaciones directamente relacionadas y, por lo tanto, bien presentadas, en realidad lo que se pretende es trasladar la imagen, y así se empieza a percibir por la población, de que tanto quienes migran como quienes trafican con migrantes son parte del amplio mundo de la delincuencia. Se consigue así incidir en las sociedades europeas en la pérdida de la solidaridad y que ésta sea sustituida por la preocupación por la seguridad ante la ficticia y amenazadora invasión. Son millones y millones quienes pretenden entrar en Europa y, además, son delincuentes. De donde se desprende que más vale cerrar fronteras, levantar alambradas y respaldar las políticas restrictivas de derechos de los gobiernos que mantener la crítica al modelo y la solidaridad entre los pueblos.

Podemos afirmar así que en esta sociedad de la información una gran parte de los medios de comunicación masiva controlados, como ya se ha dicho, por las elites económicas contribuyen a asentar una mentalidad localista en la que, bien no importa lo que ocurra fuera de nuestro entorno más inmediato, con la consiguiente despreocupación por el otro, bien aceptamos sin cuestionamientos lo que nos cuentan de los otros y los políticos dirigidos contra ellos. Todo para hacer más manipulable la mentalidad social (ideología), lo que tiene como resultado directo una fascitización de las sociedades europeas desde un sistema hegemónico que cada día que pasa ve su dominio más amenazado. ●



Más que palabras

POR Javier Vizcaíno

Prohibir el amarillo

Es la vieja y certera advertencia del pastor luterano Martin Niemöller que solíamos atribuir erróneamente a Bertolt Brecht: cuando vengan a por nosotros no quedará nadie para que nos defienda. Cómo explicar que esto no va de soberanismo y unionismo. Ni siquiera de ser o no partidario al Derecho a decidir. Es algo infinitamente más primario. Va, sin más y sin menos, de la libertad básica, incluso del minimísimo moral exigible. Ni en las previsiones más pesimistas sobre la devaluación imparable de la (llamada) democracia española

cabía contemplar la prohibición de un color. Cualquiera que lo hubiera planteado habría pasado por exagerado y alarmista.

Sin embargo, acabamos de verlo convertido en triste y ruborizante realidad. A la entrada al estadio donde se disputó la final de Copa de fútbol, la policía se hinchó a requisar a los aficionados del Barça todo tipo de prendas, banderas u objetos de color amarillo bajo el caprichoso pretexto de que esa variedad cromática es una incitación a la violencia. Por descontado, esteladas y pancartas acabaron también en los contenedores de la vergüenza.

El solo hecho de escribirlo, como acabo de hacer, produce una mezcla de náusea e impotencia. Pero casi es peor asistirse a la casi absoluta indiferencia con la que no pocos de los más progres del lugar han acogido semejante muestra de totalitarismo bananero por parte de los mandarines hispanistaníes. En el mejor de los casos, un mecachis, así no se hace, y a otra cosa. Por no hablar, claro, de quienes lo han visto perfectamente justificado o directamente lo han aplaudido. Provoca pánico imaginar qué será lo siguiente. ●

Cartas a la Dirección

Carta a los ediles municipales de la oposición

Se ha informado que EH Bildu, PP e Irabazi se abstendrán en el Pleno de este jueves 26, a la aprobación del expediente para la construcción del ambulatorio de Aiete.

Parece ser que la causa es que no incluye la evaluación de impacto ambiental. Cada paso que se da en la construcción del ambulatorio, la oposición busca una excusa para encontrar un nuevo obstáculo.

Para disponer de un centro de salud, había que tener más de 10.000 habitantes, tenemos más de 15.000. Luego había que disponer de una parcela; se encontraron dos, se hizo un amplio debate entre la gente y en asamblea vecinal se eligió una. Una concejala de la oposición, hoy en el gobierno provincial, se sacó de la manga que esa parcela no era pública, porque creía que así hacía daño a EH Bildu, gobierno de entonces. El propio Gobierno Vasco tuvo una primera reacción negativa, que solventó el actual alcalde.

Esta vez son los que ayer eran gobierno y facilitaron la parcela para el ambulatorio, los que estorban el paso siguiente. Las personas con cargo de concejal en Donostia parecen vivir aisladas de la gente, encerradas en sí mismas, como si toda la ciudad estuviera metida en el antiguo casino de la calle Igentea. Estorbar la construcción del ambulatorio de Aiete no es hacer opo-

sición al gobierno municipal, es frustrar los anhelos de la gente del barrio de Aiete que lleva diez años de lucha por el ambulatorio.

Félix Pérez

Pidiendo perdón. La esperada paz

La organización ETA pide perdón por el daño causado en esa lucha fallida por la liberación del pueblo vasco. Parece que reconoce sus errores e injusticias. Para algunos comentaristas “no hay nada que celebrar, pues eso lo tenían que haber hecho antes” y añadido yo, “mucho mejor que no se hubiesen organizado como movimiento de liberación”.

Buscamos la paz, esperemos con generosidad, con verdad, amor y libertad, como decía Juan Pablo II.

Un perdón con arrepentimiento verdadero y propósito de enmienda, disolución de la banda con sinceridad, claridad, entrega de armas en su totalidad, humildad, apostando por una convivencia entre diferentes.

El gobierno español ya les ha advertido a los presos que aunque ETA se disuelva, no habrá ninguna concesión penitenciaria.

Por su parte el Sr. Zoido añadía en su día, resarcir el daño causado, con indemnizaciones, y suponemos que mejor, con la jura de la bandera rojigualda, renunciando al derecho a decidir y a ser vasco.

Jose Luis Lafasa Loizaga

NOTICIAS DE GIPUZKOA no se responsabiliza de las opiniones expresadas por sus autores en los artículos de opinión publicados en la sección. En cuanto a las cartas, el periódico se reserva el derecho de publicarlas, así como el de resumirlas y extractarlas. No se devolverán originales. Debe adjuntarse fotocopia del DNI y número de teléfono.

>> Dirección: Avda. de Tolosa, 23. 20018 Donostia. >> Correo electrónico: cartas@noticiasdegipuzkoa.eus